

Malaika se enfrenta a la fuerza policial, y aquel 15 de mayo resistirá hasta el final. Nadie comprenderá de donde procede su valor, pero ella, ante todo persona, había nacido ya indignada contra la perversión humana, pues su madre, una pobre emigrante

cubana en Nueva York, había sido estafada por un vil maricón.

En el fondo creará que la mayoría de los hombres así, y que incluso los árabes, a los que se considera peores, no lo son tanto como nos hacen creer los medios de comunicación.

La muestra será su cuñado se mostrará cada vez más cariñoso con sus sobrinos y su hermana, que al lado de muchas que se creen las reinas del mambo, parecerá una princesa, siempre sonriente y con una melena larga negra lustrosa.

Según él, la lujuria, la avaricia, la hipocresía y todo lo demás, destruirá la poca fe que nos queda en el amor, la bondad y la verdad.

El problema de la tiranía procederá de la falta de control de los apetitos, también llamada templanza o moderación, pues será lo único que permitiría garantizar la paz y la libertad, el pluralismo y la soberanía del demos; es decir, la democracia.

Sin sus sesiones de BDSM, tan recorfortantes, no sería capaz de enfrentarse a tanto mal, pero gracias a ellas lo hará.

Seguirá castigando a los pequeños y a los grandes pecadores gracias a su divina profesión, ya que considerará que la maldad de las personas se origina siempre en su alma; es decir, sus genitales.

Considerará que un tsunami permanente de testosterona, promovido para generar productividad laboral y consumista, se encuentra arrasando a la humanidad.

Al menos todavía existirán paraísos al margen de la perversión sexual llevada al paroxismo, y uno de ellos será el arte por el arte; es decir, sin buscar ningún tipo de retribución más que el placer de ejecutarlo, como así debiera ser hacer el amor.

En realidad se sentirá una verdadera artista, y llegará a ser conocida por su importante labor frente a las fuerzas de seguridad.

Un buen día, tras darse cuenta de que la indignación ciudadana no hace más que aumentar en vano, porque los despliegues policiales serán cada vez mayores, se le ocurrirá enfrentarse a ellos empleando las mismas armas.

Entonces, aún sabiendo que va a convertirse inmediatamente en un fenómeno mediático, aparecerá delante de los cordones policiales frente al parlamento vestida de rojo desde la punta de los tacones a la de los pelos de la peluca.

Como todos aquellos chiquillos inflados a hormonas estarán acostumbrados a masturbarse adorando a mujeres de ese estilo en revistas o en internet, en el fondo la amarán tanto que serán incapaces de mover un dedo.

Y una vez desarmados, los manifestantes podrán acceder hasta los gobernantes y exponerle sus quejas libremente.

En el fondo, los propios políticos, a excepción de algunos psicópatas ultracatólicos que obedecen ciegamente a un todopoderoso viejo con faldas, se sentirán igual de afectados por la tiranía global, y tratarán finalmente de enfrentarse a Alemania.

Los españoles, como siempre, lo harán de un modo mucho menos enérgico que en Francia, donde se producirá prácticamente una revolución, y de ahí el conflicto se extenderá a su amado eterno enemigo.

Entre el país femenino y el masculino por excelencia se armará la gorda, y al final vendrán los puritanos estadounidenses a imponer su modelo de paz; es decir, de violencia inhibida, o de sexo violento reprimido hasta la saciedad.

Pero Malaika resistirá, enfrentándose a las fuerzas del maligno engendradas por el hambre y la sed de amor más exacerbadas de la historia de la humanidad.